

**CURSILLO INTRODUCTORIO  
A LA PERSONA Y ENSEÑANZA DE SAN PABLO**

Mario Alberto Molina, O.A.R.  
Obispo de Quiché

Santa Cruz de Quiché, Quiché, Guatemala, 2008

**Tema 6**

**Pablo, apóstol de Jesucristo  
para convocar a la Iglesia (2)**

**a. La unidad de la Iglesia refleja la unidad de Dios**

La Iglesia tiene como característica una unidad interna, que tiene su origen en el mismo Dios que la ha convocado.

Así pues, yo, el prisionero por amor al Señor, les ruego que, como corresponde a la vocación a la que han sido llamados, se comporten con gran humildad, amabilidad y paciencia, aceptándose mutuamente con amor. Preocúpense de conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que han sido llamados; un solo Señor, una fe, un bautismo; un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos. Ef 4,1-6

En este pasaje, Pablo identifica al Espíritu como el gestor de la unidad que debe realizarse en la comunidad cristiana, superando las diferencias de origen humano, sea de raza, de cultura, de procedencia (judío o gentil) o de clase social. Dios, que es el autor de la Iglesia, convoca a quienes forman la Iglesia a vivir en unidad, por medio de la acogida mutua en el amor. Los cristianos forman un cuerpo visible, que está animado por el Espíritu invisible de Dios, que cada uno ha recibido por el bautismo; los cristianos forman también un cuerpo visible, pues cada uno está unido al único cuerpo resucitado de Cristo por medio de la eucaristía. Además, los cristianos están llamados a una esperanza común, que es la plenitud en Dios, que es Padre de todos. Tenemos un solo Señor, que es Jesucristo, compartimos la misma fe y recibimos los mismos sacramentos. Esta unidad que es un don de Dios es también una tarea que debemos realizar cada día, superando las fuerzas que tienden a causar división y dispersión, el odio, los prejuicios, la lucha por el poder, el orgullo, el mismo pecado.

**b. Imágenes para hablar de la Iglesia**

Pablo utiliza diversas imágenes para hablar de la Iglesia. La Iglesia es novia:

Mis celos por ustedes son celos de Dios, ya que los he desposado con un solo marido, presentándolos a Cristo como si fueran una virgen pura. 2Cor 11,2

El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; pues nadie odia a su propio cuerpo, antes bien lo cuida como hace Cristo con su Iglesia, que es su cuerpo, del cual nosotros somos miembros. *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y llegarán a ser los dos uno solo.* Gran misterio es éste, que yo relaciono con la unión de Cristo y de la Iglesia Ef 5,28-32

La imagen de la Iglesia como esposa o como novia tiene su origen en la imagen del pueblo de Israel como esposa de Dios, en el Antiguo Testamento. Esta imagen expresa la íntima unión de amor entre Cristo y la comunidad cristiana. Esta comunidad de amor encuentra su expresión real en la relación

de entrega y amor de cada cristiano con Jesucristo. La espiritualidad del cristiano lo lleva a abrirse y entregarse a Cristo en la oración, en su generosidad de amor al prójimo. *El que se une al Señor se hace un solo espíritu con él* (1Cor 6,17). La imagen de la esposa expresa también la belleza de la Iglesia. La novia el día de su boda, luce tersa, sin defectos. Así la Iglesia, unida a Cristo, es una comunidad santa e inmaculada, no por sus propios méritos, sino porque Cristo la ha purificado.

Pablo también compara la Iglesia con un templo o una ciudad:

Conforme al don que Dios me ha concedido, yo como sabio arquitecto, puse los cimientos; otro levanta el edificio. Pero que cada cual mire cómo construye. Desde luego, nadie puede poner un cimiento distinto del que ya está puesto, y este cimiento es Jesucristo. ¿No saben que son templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes. 1Cor 3,10-11.16-17; cf. Ef 2,21-22

La imagen de la Iglesia como templo destaca su condición sagrada, como lugar donde Dios habita. La Iglesia no es una mera organización humana, es una comunidad visible, pero con fundamentos y contenidos invisibles, que es el mismo Espíritu Santo. En una ocasión, en un pasaje sin explicaciones, Pablo habla de una Jerusalén de arriba, del cielo, indicando que la Iglesia es como una ciudad, que está en el cielo: *en cambio, la otra, la Jerusalén de arriba, es libre, y ésta es nuestra madre* (Gal 4,26). Se destaca aquí la cualidad de la Iglesia como madre de todos.

Sin embargo, la principal imagen paulina para hablar de la Iglesia es la del cuerpo.

Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, por muchos que sean, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu. 1Cor 12,12-13; cf. Rm 12,4-5

La imagen del cuerpo sirve, en primer lugar para expresar que la diversidad en la Iglesia no debe llevar a la desintegración, sino a la unidad por medio del servicio mutuo y en el interés común. Puesto que la diversidad, sobre todo si se trata de ministerios y funciones en la comunidad, de cualidades y habilidades en las personas, están suscitadas por el mismo Espíritu, esa diversidad no puede conducir a la división. Si la división es el resultado de la diversidad, quienes así actúan no están movidos por el Espíritu de Dios. La imagen del cuerpo también es un estímulo para que los miembros de la Iglesia se acojan unos a otros en la diversidad.

Sin embargo, la imagen del cuerpo expresa otra dimensión teológica de la Iglesia. La Iglesia está unida a Cristo como a su cabeza:

Por el contrario, viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo. A él se debe que todo el cuerpo, bien cohesionado y unido por medio de todos los ligamentos que lo nutren según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y edificándose a sí mismo en el amor. Ef 4,15-16; cf. Col 2,19

La Iglesia vive de Cristo, de su unión con él. Esta es una imagen paralela a la de la vid y los sarmientos, propia del evangelista san Juan (15). Esta imagen muestra también que la Iglesia no es una mera asociación humana, sino una comunidad que vive una vida divina, y se nutre espiritualmente de su unión con Cristo a través de los sacramentos, especialmente el bautismo y la eucaristía, de los que hablaremos en el tema 7.

### c. Servicios y ministerios en la Iglesia

El Espíritu suscita en la Iglesia diversos servicios y ministerios.

Ahora bien, ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo. Y Dios ha asignado a cada uno un lugar en la Iglesia: primero están los apóstoles, después los que hablan de parte de Dios, a continuación los encargados de enseñar, luego viene el poder de hacer milagros, el don de curar enfermedades, de asistir a los necesitados, de dirigir la comunidad, de hablar un lenguaje misterioso. 1Cor 12,27-28

A cada uno de nosotros, sin embargo, le ha sido dada la gracia según la medida del don de Cristo. Y fue también él quien constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores. Capacita así a los creyentes para la tarea del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo. Ef 4,7.11-12

Las comunidades cristianas, desde un principio, estuvieron dotadas de dirigentes (cf. Hch 14,23), designados por los apóstoles y hubo personas que gracias a sus cualidades personales potenciadas por la presencia del Espíritu, podían prestar servicios especiales a la comunidad. Estos dos textos no hacen todavía una distinción entre ministerios que pertenecen a la estructura de la Iglesia para mantener su autenticidad (los ministerios que dimanen del sacramento del orden) y los servicios que el Espíritu suscita en cada tiempo para asegurar el crecimiento de la Iglesia. La Iglesia es una comunidad organizada, en la que el Espíritu Santo suscita aquellos servicios y sostiene los ministerios que garantizan su testimonio y su vida en cada tiempo y lugar. Los servicios suscitados por el Espíritu son innumerables. Entre los más destacados en la Iglesia hoy están los hombres y mujeres consagrados a Dios para servir en la evangelización, en la educación, en el cuidado de ancianos, de migrantes, de enfermos. También está el servicio de catequistas, ministros de la palabra, lectores, cantores y coros y otros ministerios al servicio de la comunidad.

En las cartas a Timoteo y Tito se refleja ya la constitución de un ordenamiento ministerial en la Iglesia, y comienzan a aparecer ya los obispos, presbíteros y diáconos como ministros que aseguran la continuidad apostólica de la Iglesia. Nos llama la atención que Pablo diga que sean maridos de una sola mujer; hay que comprender que en aquel tiempo todavía la Iglesia no exigía el celibato a quienes se ofrecían para el ministerio en la Iglesia; esa exigencia vino después, como signo de consagración a Dios y disponibilidad para el servicio pleno a las comunidades.

Y tú, hijo mío, hazte fuerte con la gracia de Jesucristo. Lo que has oído de mí en presencia de muchos testigos, confíalo a hombres fieles, que a su vez sean aptos para enseñar a otros. Soporta los sufrimientos como un buen soldado de Jesucristo. 2Tm 2,1-3

Te he dejado en Creta para que termines de organizarlo todo y establezcas presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di: que sean irreprochables, que se hayan casado una sola vez, que sus hijos sean creyentes y no se les pueda acusar de mala conducta o de rebeldes. Es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea soberbio, ni de mal genio, ni dado al vino, ni violento, ni codicioso, sino hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, piadoso, dueño de sí mismo, firmemente adherido a la palabra, tal y como ha sido enseñada, para que sea capaz de exhortar según la sana doctrina y refutar a quienes la contradicen. Tt 1,5-9